

---

Dany Laferrière. **Cómo hacer el amor con un negro sin cansarse** / Traducción: Lluís María Todó.-Barcelona, España, Ediciones Destino, 1997.

---

Danny Laferrière (Puerto Príncipe, 1953) inició su carrera como escritor en el semanario haitiano *Le Petit Samedi Soir*, revista literaria y política que, según Maximilien Laroche, fue considerada como el barómetro que permitía saber cuán crítico o acomodaticio se podía ser con el «reinado» de los Duvalier. Ya en el exilio, en Montreal, Laferrière continuó su carrera periodística en diarios y revistas de la diáspora haitiana, especialmente en el *Haiti-Observateur*. Su producción literaria también incluye los siguientes Títulos: *Eroshima* (1987), *L'odeur du café* (1991), *Le goût des jeunes filles* (1992), *Cette grenade dans la main du jeune nègre, est-elle une arme ou un fruit?* (1993), *Chronique*

*de la dérive douce* (1994), *Le pays sans Chapeau* (1996), *La Chair du maître* (1997), *Le Charme des après-midi sans fin* (1997), *Le Serpent à plumes* (1998), y *Le Cri des oiseaux fous* (2000).

Publicada en Montreal en 1985, *Comment faire l'amour avec un Nègre sans se fatiguer*, ópera prima de Dany Laferrière, rompió con la extensa y poco atractiva tradición de propuestas «socialmente comprometidas» que había caracterizado la literatura haitiana desde los tiempos de Jacques Roumain (1907-1944). La reciente traducción al español de esta delirante poética del sexo transracial en los tiempos del Sida es una magnífica oportunidad para que el lector hispanoamericano se familiarice con el *canibal ilustrado*, una de las identidades que, como estrategia de supervivencia en los centros económicos mundiales, han debido asumir los boat-people.

En uno de los giros de la rue-

da del tiempo occidental, estallaron violentas, potentes e incendiarias manifestaciones de los Black Panthers en los campus norteamericanos. Entonces, las estudiantes blancas se metieron en los dormitorios negros. «La venganza negra y la mala conciencia blanca en la cama, una combinación atómica». Mas, en los inicios de los ochenta, la piel de ébano cayó de picada en la bolsa de valores occidentales; la época de la negritura había culminado: el negro no eyaculaba petróleo, qué pena; su semen era blanco.

Miz Literatura encuentra barroco que un negro diga que Virginia Wolf era tan buena como Yeats. Le resulta irresistible que un negro confiese su gusto por la carne humana y que diga que sus noches están pobladas de pechos, caderas, muslos de verdad porque en algún punto de su código genético está ese deseo de comer carne blanca. Para una chica de Mc Gill, acostarse con un caníbal ilustrado es iniciarse en una doble vida con suspense garantizado.

El joven escritor negro lee a Hemingway de pie, a Proust en el baño, a Cervantes en el hospital, a Dante en el paraíso, a

Dostoievski en el infierno, a Miller en un bar apestoso a hamburguesas, patatas fritas y cocacola, a Mishima con una botella de vino barato. Sueña que es Hemingway y que sus padres son Miller y Bukowski. Lee. Fornica. Confiesa que quisiera convertirse en blanco, un blanco mejorado: sin complejo de Edipo. Escribe, en una vieja Remington 22 que perteneció a Chester Himes, una novela sobre un negro que vive con un amigo que se la pasa tumbado en un diván sin hacer nada más que meditar, leer el *Corán*, escuchar jazz y fornicar cuando puede. El joven escritor negro quiere follar el inconsciente de todas las chicas blancas de Montreal, follar su identidad judeocristiana, llevar la lucha racial a sus entrañas ¡Y lo consigue!: «en el acto sexual, el odio es más eficaz que el amor». Ellas se van alejando poco a poco de la materia. Sin embargo, ninguna se queda a dormir porque dormir con un negro es entregarse totalmente, ingresar a un territorio donde occidente advierte peligro de ósmosis, de comunicación auténtica. Con el cuerpo exudando todos los olores de Miz *Sophisticated Lady* el joven novelista negro escribe, celebra los pelos rubios, el clítoris rosa, la vagi-

na prohibida, el blanco vientre, la boca anglosajona. Título de la novela: *El paraíso del negro ligón*, «un filtro de lucidez a través del cual la violencia y el erotismo más crudo adquieren pureza».

En un miserable apartamento de Montreal, dos negros, afi-

cionados al jazz, las chicas blancas, Freud, la literatura y el *Corán*, se preguntan hasta el amanecer por qué su carne de ébano ha dejado de ser codiciada por las mujeres blancas de occidente... Anclada en la vieja Remington 22, la página en blanco espera.

*Arnaldo E. Valero*  
Instituto de Investigaciones  
Literarias  
«Gonzalo Picón Febres»